

dignación cómo se manipulan las conclusiones del trabajo descaradamente.

Resulta, además de manido, de una impertinencia total el que este señor recule hacia temas como el asunto Companys, por ejemplo, olvidándose de lo que se dice sobre ello en el libro, y aún más incalificable por su parte, cuando lo que se dice en la obra va acompañado de pruebas documentales cuya rareza y precariedad son indiscutibles.

El perfil del biografiado que traslada en su comentario final es una exposición que rezuma un toque de soberbia personal inconcebible, pues sólo repite datos que mi libro corrobora de este personaje. Valga un ejemplo, quizás el más trivial. De poco vale decir que Lequerica tenía «la lengua suelta». Hay que saber qué y de quién lo decía, como yo recojo con creces.

Permítaseme añadir finalmente que no soy persona afín a ningún vedettismo profesional, pero me veo obligada a decir sin falsas modestias que mi trabajo descubre más cosas de las que A. M. ha querido ver en él (o quizás las ha visto).

Cuando afronté un personaje tan difícil como Lequerica, intuía algunos de los riesgos que iba a reportarme, pero no podía imaginar que, además, tuviera que soportar que alguien sugiriera —bajo excusa de reconocer que el personaje merece ser biografiado—, que su biografía hubiera querido hacerla él, o poco menos.

Le agradecería que esta carta sirviera, pues, para considerar mis propios puntos de vista acerca de una crítica tan desconsiderada. Le saluda atentamente.

M.^a JESUS CAVA MESA

titulada *Los diplomáticos de Franco* convencido de que, por fin, alguien había intentado llenar un hueco científico sobre un tema poco conocido y peor estudiado. El prólogo —ya que no aval, y sé de lo que hablo— del profesor F. García de Cortázar potenciaba mi interés. La lectura atenta y nada sectaria del texto me obligó a revisar las primeras impresiones ópticas. Ni el libro estudiaba globalmente a los diplomáticos de Franco (era «apenas» un trabajo monográfico sobre José Félix de Lequerica) ni el tema central se agotaba en el texto. La figura de Lequerica se abordaba parcialmente, no había testimonios directos del biografiado (y algunos de sus contemporáneos viven todavía), la documentación resultaba parcial y el texto era tedioso, estaba mediocrementemente redactado (una muestra del estilo puede encontrarse en la indignada misiva de la profesora) y exigía un esfuerzo considerable por parte del sujeto pasivo, es decir, del lector para llegar hasta el final.

¿Debía haberme olvidado del libro y renunciar a su crítica? Tal vez. En España las secciones de libros en la prensa periódica se han convertido en un amable escaparate de zalemas y bombos mutuos, lo que constituye una prueba suplementaria de la miseria intelectual en que vivimos. En todo caso no es ése mi estilo ni el de la NUEVA REVISTA. La señora o señorita Cava podrá comprobarlo en este mismo número, leyendo la crítica al libro de Jaime de Piniés sobre el contencioso del Sáhara.

Lamento mucho el malhumor de la profesora, pero sobre todo su incapacidad para asumir los riesgos que entraña cualquier actividad pública (publicar un libro lo es), convencida como está de que desde el «ghetto» universitario la impunidad es permisible. ¡Ojalá estas líneas sirvan para moderar su ego gigantesco y reconducirla a posturas algo más modestas! Aunque, si he de ser sincero, tengo pocas esperanzas de que así sea.

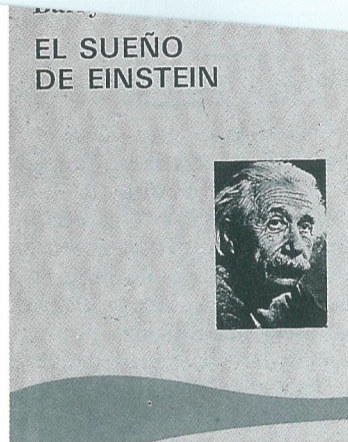
ALBERTO MIGUEZ

LA

El libro presenta tres partes claramente diferenciadas. En la primera, se describe la teoría general de la relatividad y el macrocosmos. A continuación, se analiza el microcosmos, o sea, el mundo de las partículas. Finalmente, se estudian las recientes teorías sobre la unificación de campos. Precisamente, la gran ilusión de los físicos ha sido la de conseguir elaborar una teoría unitaria del Universo.

Hoy podemos afirmar que el sueño parece hacerse realidad, o, mejor dicho, que se hará realidad en una fecha no demasiado lejana. Una serie de teorías han aparecido, tales como la de la supergravedad, las supercuerdas, las teorías de gran unificación (TGU) o la teoría de los Twistors. La supergravedad es capaz de predecir muchas de las partículas cuya existencia conocemos en estos momentos, como los quarks, pero predice otras que todavía no han sido observadas, como son los electrones y los winos. También las TGU han conseguido, en los últimos años, determinados éxitos. Ahora cabe preguntarse: ¿cómo será el futuro?, ¿qué nuevos hechos experimentales podrán hacernos cambiar nuestra actual visión del Cosmos?, ¿se conseguirá, al fin, el gran sueño de una teoría unificada? Y de conseguirse, ¿cómo se llegará a esa teoría? Tal vez sea obra de una persona aislada, de un genio solitario. Se ha escrito que la verdad jamás ha salido de un congreso de científicos, que es obra del trabajo y del talento de un hombre solo.

Cuanto más complejo aparece el Universo, más resalta su inesperada armonía y su interna coherencia. Se muestra como evidente un orden y una unidad absolutamente inesperados. Y algunos físicos pretenden que esta unidad pueda extenderse a la propia vida. Y se especula con la posibilidad de que la vida se encuentre, de algún modo, vinculada a las



Título: «El sueño de Einstein.»

Autor: Barry Parker.

Editorial: Cátedra, Madrid, 1990, 322 páginas.

Precio: 1.375 pesetas.

constantes fundamentales del Universo.

Otro de los grandes acontecimientos que estamos viviendo y, cada vez con mayor intensidad, es el de la crisis del sentido común. El gran biólogo T. H. Huxley escribió que «la ciencia no es más que sentido común adiestrado y organizado». Hoy esta frase carece casi, por completo, de sentido. Las partículas subatómicas se rigen por modelos matemáticos y obedecen las leyes de una extraña lógica. En esos mundos, la intuición fracasa por completo. Las partículas se nos presentan con frecuencia como objetos fantasmales. Podríamos citar multitud de ejemplos. Por contar uno, nos referiremos a los neutrinos, que no poseen carga eléctrica y prescinden casi por completo de la materia sólida. Pueden pasar fácilmente a través de la Tierra y hasta atravesar una capa de plomo de varios años luz de espesor. Se encuentran muy próximos a ser la pura nada. Pero también en el fabuloso mundo de la Astrofísica, el sentido común parece no servir.

Alberto Miguel Arruti es físico y periodista.